

violines y violencellos, melodías apasionadas que se arrastran con la dulzura sensual de una leona junto al rey del desierto. Después la melodía crece en intensidad y salta y ruge fogosa hasta llegar á un espasmo de pasión... De repente cambia el ritmo y la melodía es una canción alegre y serena como un día de sol. Y así pasa la música Tzigane de un carácter á otro, con aquella indiferencia de la raza.

Hasta cuando trabajan, si trabajan alguna vez, lo hacen á lo artista. Solo se conoce un oficio á los gitanos nómadas que es el de calderero de viejo. Pero también lo practican de una manera especial, á lo aficionado y sin constancia, imaginando siempre trampas y estafas, y gozando en su faena de los detalles pintorescos á que se entregan.

«Como un centenar de hermosas niñas, dice una canción bohemia, aparecen las chispas rosadas y purpúreas, expirando en el mismo instante, después de haber dibujado las mas graciosas curvas.» Véase si puede darse mas ingenio, en mas poco espacio.

Lo mismo que las costumbres el tipo permanece á través del tiempo y de las fronteras. El gitano es siempre de nariz aguileña y tez bronceada, cabellos negros y relucientes, y mirada dura y acerada. La mujer tiene en todas partes una gracia felina en sus movimientos, cabellera dura como la crin de un caballo, cutis de color de avellana madura, y ojos iluminados por un fuego extraño movibles y expresivos.

En Andalucía los gitanos abundan mas que en las otras regiones españolas. El canto ó *cante*, lo mismo que el baile especial del pais, tiene, ejecutado por gitanos, un atractivo especial. El *cantaor* gitano dá un carácter pronunciado á *malagueñas* y *playeras*: las notas se alargan plañideras como el eterno rumor del viento á través de una arboleda, salpicadas de *apoyaturas* que se enroscan unas á otras como las anillas de una cadena. De repente el sentimiento exquisito del canto se desvanece cubierto por el palmoteo y los gritos. Después callan todos con la unidad de un batallón de soldados.

En el baile andaluz ó *flamenco* como se llama ahora, la gitana despliega todo el poder de sirena que tiene. Su cara está congestionada é inmóvil, brillando en medio de la tez morena y suave un par de ojos que se mueven hácia arriba dejando ver el blanco brillante, ó se fijan horizontales en un punto que nadie conoce, arrojando llamaradas de aquel fondo negro; las ventanas delicadas de la nariz aletean y los labios rojos y resecos se contraen por una sonrisa espasmódica. El cuerpo ondula de arriba abajo, dibujando curvas graciosas, llegando hasta un movimiento en zig zag; algo como una convulsión histérica y bestial, mien-

tras los brazos se retuercen sobre las caderas con oscilaciones de serpiente.

¡Y sin embargo, todo es artificio! Al acabar la danza la gitana queda como antes; el hierro no se ha calentado al contacto del fuego; lo que todo el mundo creía calor no era mas que un reflejo de la llama.

Las gitanas que tan bellas son cuando jóvenes al llegar á viejas son mas que feas, repugnantes.

Apesar de nuestra civilización los gitanos continúan en el mismo estado que en el siglo XV. No hace mucho, que una caravana de gitanos húngaros plantó sus tiendas junto á Barcelona.

Sin embargo, la lucha por la existencia va siendo cada día mas encarnizada para estos filósofos de la holgazanería y no es dudoso que van á desaparecer fusionados en las demás razas europeas.

J. MIRÓ FOLGUERA.

ÍNTIMAS

Con flores de artificio deslumbrante
Tejer guirnaldas para tí verás,
Y con palabras que se lleva el viento
Tu oído arrullarán;

Mas aquel pensamiento immaculado
Que exhala esencias de un amor verdad,
Aquella prueba plena que tú ansías,
¡En mí tan solo está!

En salones espléndidos, mil jóvenes,
Al son alegre de entusiasta wals,
Como cercan la flor las mariposas
Así te cercarán;
Mas el día en que el hado adverso y rudo
Te acometa sin tregua ni piedad,
Tan solo á mis consuelos y en mis brazos
¡El llanto enjugarás!

Mientras conserves la tersura ebúrnea
Del cristal trasparente de tu faz,
Como van á la miel zumbantes zánganos,
Los hombres á tí irán;
Mas cuando tu alma bella, inalterable,
Supere al cuerpo, envejecido ya,
Tan solo al que hizo un ídolo de tu alma
¡Rendido aún verás!

Mientras tus gracias puedan codiciarse
Como instrumentos de placer carnal,
No han de faltar lascivos que te mientan
Amor que viene y va;
Mas tu postrer suspiro á recogerte
¿Pensaste alguna vez los que vendrán?
¡Yo solo para ver, sí, en aquel trance,
Mí amor comprenderás!

Que en hora tan funesta y á tal sitio
Bien sé que nadie, nadie acudirá

Sino yo para ver, si, en la agonía,
De tí podré escuchar
Que mueres, admirando dos grandezas:
¡ Mi amor sincero, puro y no fugaz,
É imagen de mi amor, digno del cielo,
La misma eternidad!

* * *
Aun siendo una mujer de mil defectos,
Perfecta te admirara con mi amor;
Que si soy lince para ver tus gracias,
¡ Soy ciego para toda imperfección!

* * *
Cuando me matan tus ojos
Con su encendida pupila
Y advierto que con tus labios
Dibujas una sonrisa,
Con hondo pesar descubro
En tu efigie alabrastina
Un idilio muy risueño...
¡ Que no sé quien te lo inspira!
Mas al ver en tu alba frente
Nubes de melancolía,
Tus ojos casi cerrados
Y el labio mustio y sin vida,
Dichoso ya leer creo
Al través de tus mejillas
Una elegía amorosa!...
¡ Copia fiel de mi desdicha!

* * *
Al mirar en tu rostro nacarado
Abrillantadas perlas resbalar,
Atónito quedando y abismado,
Quisiera preguntar:
¿ Por qué razón, revuelta catarata,
Desborda el pecho en líquido fragor,
Así para la dicha que es mas grata
Como para el dolor?
O dí: ¿ por qué tus ojos al verterlas,
No me hacen distinguir y comprender
El llanto del dolor, de aquellas perlas
Que nacen del placer?

* * *
Los mozos que te rondan no se esplican
Como puedes vivir sin corazón;
¡ Y es que ignoran que tú guardas el mio
Y que el tuyo, en secreto, guardo yo!

* * *
Si militar bandera, hecha girones,
Es signo de lealtad,
Mi bandera de amor, ya destrozada,
Flotando te dirá
¡ Las heridas que abriste tú en el pecho
Del héroe más sufrido y más leal!

* * *
¿ Sabes por qué yo envidio
La fria muerte?
Porque ella no ve nunca

Rostros que mienten,
Y porque al vil engaño
Sorda está siempre.
¡ Dichosa!... en su cabeza
¡ Nada hay que piense!
¡ Feliz!... su helado pecho
¡ Ya nada siente!

* * *
El día en que desees, vida mía,
Que yo te dé el postrero y triste ¡ adiós!
¡ Coge un puñal, destrózame y arráncalo
Tú misma de mi pobre corazón!

ISIDORO FRIAS FONTANILLES.

LA CASA... DE BABEL

(CUENTO DE NOCHE BUENA)

I

RAMÓN Esparaván no tenía cualidad alguna buena.

Su corazón, aterido como un árbol en Diciembre, ni siquiera había retoñado al dar á luz su mujer dos rellizos gemelos.

Si álguien trataba de llamar al sentimiento de Esparaván, encontraba siempre la puerta herméticamente cerrada.

Para él no había más que números... números que se traducían en ganancias.

Por que Esparaván era usurero. Explotaba á la humanidad en todas las formas posibles.

Tenía sus frases.

De los hombres decía:

— Han venido al mundo para redondear mi negocio.

Calificaba á su esposa de esta manera:

— ¡ Pobrecita!... es una mujer de su casa como no hay otra. Me cuida admirablemente: repasa mi ropa con un primor extraordinario; y si por algo sintiera morirme sería por no privarla de las asíduas atenciones que tiene conmigo.

Veía crecer á sus hijos á la par que aumentaban los montones de su tesoro, y decía para sus adentros para que nadie le oyera:

— Mis pobres hijitos continuarán mi obra. Serán, como yo, hormiguitas para su casa... Con el tiempo, estos montones de oro llegarán al cielo.

¡ Solamente hablando en metáfora se le ocurría á Esparaván acordarse de la mansión de los justos!

II

Quando los dos gemelos cumplieron cuatro años, un día de Noche Buena, en que la alegría y el jolgorio dominaban por completo en Madrid, los hijos de Esparaván formularon al subir los ocho escalones del piso bajo en que vivian,